

«Redefinir la educación» XXIX Seminario interdisciplinar Barcelona, 2 de noviembre de 2010

«Retos de la educación en Cataluña»

Ferran Ferrer Julià

Catedrático de Educación Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona

En el inicio de su conferencia el ponente incide en que el estado de la educación en Cataluña pide una visión especial sobre ésta. Por su trayectoria profesional su mirada será desde una perspectiva macro o general del sistema y esto tiene como ventaja una visión docente y general y, como inconveniente, que ésta no entra en cada una de las aulas. Dicho esto, afirma que plantearse el estado de la educación en Cataluña o en cualquier otro país quiere decir que, en el fondo, lo que se está intentando captar es su estado de salud. Y hacerlo es muy complicado, por dos motivos básicos: porque hay una realidad educativa con unas características determinadas, y porque se debe hacer a partir de procesos evaluativos, y la evaluación también tiene unas limitaciones.

Con respecto a la realidad educativa, se tienen que tener presentes tres puntos: primero, que la realidad educativa tiene unos límites que muchas veces son difusos; segundo, la necesidad de tener evidencias claras sobre lo que pasa en nuestro sistema educativo para poder reaccionar de forma adecuada al estado actual de la educación; y finalmente, se deben plantear las consecuencias de la realidad educativa, que van más allá del ámbito escolar, que determinan el futuro de los ciudadanos y que no son individuales, sino colectivas.

Con respecto a la evaluación del sistema educativo, ésta es una tarea compleja porque no todo es evaluable; la evaluación puede tener varias miradas; tiene grandes consecuencias políticas; y ante una evaluación, las propuestas son imprescindibles.

Hay varios puntos clave para desarrollar este tema.

1. Elección de centros y doble red

La primera cuestión que se debe plantear es hasta qué punto la elección de centro educativo es un derecho. El derecho a la elección de la educación de los hijos es uno de los principios de los grandes tratados internacionales. La elección de centro comporta dar capacidad al ciudadano para decidir qué tipo de educación quiere para sus hijos y esto, desde un punto de vista político, es de gran importancia, puesto que comporta devolver un poder al ciudadano.

La práctica nos demuestra que la elección de un centro escolar no se hace siempre en función de una opción pedagógica; a menudo se escoge por cuestiones ideológicas o religiosas. A veces un centro también se escoge por negación, es decir, por huir de otros centros que no convencen y que quizás están más cerca de casa. En demasiadas ocasiones se hacen, pues, elecciones por eliminación y, por lo tanto, en negativo. Hay otro tema determinante, que es el doble discurso de las clases medias, que defienden la escuela pública pero que a la práctica acaban llevando a sus hijos a la escuela privada. Otra cuestión que se debe analizar, también, es que los docentes pueden escoger en qué centro quieren trabajar, pero muchos de ellos critican el hecho que los padres puedan escoger el centro en el que quieren que eduquen a sus hijos.

Hay otra cuestión en relación a la elección de centros que se tiene que plantear. Tradicionalmente hemos hablado de una doble red pero, ¿hasta qué punto hay una doble red? Es decir, ¿es lo mismo una escuela pública de un barrio alto de Barcelona que una escuela pública de un barrio periférico de la ciudad? ¿Es lo mismo una escuela privada que está en un barrio de clase trabajadora en Barcelona que una escuela privada de los barrios más altos de la ciudad? En este sentido, no se puede hacer una diferenciación tan clara entre escuela pública y privada.

Este tema de la doble red se plasma muy claramente en el sector de la inmigración. Lo primero que se debe plantear es si los hijos de familias inmigradas tienen los mismos derechos que el resto. La concentración que se produce de hijos de familias inmigradas en centros públicos se considera mala por el poco valor otorgado a la pública y este poco valor hace que surjan muchas veces ghettos escolares y que la imagen social del centro se vea deteriorada, lo que provoca este efecto huida del que hablábamos. Entonces surge esta propuesta tan indigna de repartir a las personas inmigradas. La aspiración de la educación ante este tema debería ser la escuela inclusiva, como aquella que incluye la diversidad que tiene la sociedad.

2. Calidad de los resultados

Una de las principales diferencias a nivel educativo que hay en nuestro país en referencia a la mayoría de países es el tema de la evaluación externa de resultados de sus alumnos. El sistema educativo español ha empezado a evaluar a sus alumnos desde hace relativamente poco tiempo. Evaluar los resultados es una responsabilidad social, para saber dónde estamos y, sobre todo, para plantearnos hacia dónde queremos ir y qué queremos conseguir en el sistema educativo.

Se debe tener presente que sólo podemos evaluar aquello que es medible y, por lo tanto, se deben tener evidencias empíricas de qué pasa dentro del sistema educativo. Es necesario plantearse, también, si se deben publicar estos resultados y los problemas que provoca hacerlo. Pero no nos debemos centrar sólo en los resultados que se obtienen, sino en el proceso que se hace para llegar. Y hablando del proceso educativo surge la pregunta de qué es la calidad de la educación. Es difícil de delimitar, porque tiene que ver con las experiencias y las expectativas personales, puesto que entre los propios docentes habrá diferentes miradas. También habrá diversidad de opiniones desde la Administración, las familias, las empresas o los medios de comunicación.

Si hacemos un análisis por etapas, vemos que en Preescolar hay las tasas de ocupación más altas de Europa. En Primaria, el 25% del alumnado no llega a los niveles mínimos, pero en general, en nuestro país hay muy poca sensibilidad social respecto al tema de la educación y a los malos resultados de los alumnos. Después, no nos debe extrañar que en la ESO haya un 30% de fracaso escolar y un 32% de abandono prematuro tras la ESO, cuando el objetivo de la Unión Europea es que, como mucho, haya un 15% de abandono prematuro.

3. Profesorado y familias

Es muy importante de cara a la educación que los docentes tengan estabilidad para poder trabajar bien y en equipo, y para tener perspectivas de futuro, pero a menudo se confunde la estabilidad con el inmovilismo. Se trata de una profesión con unas condiciones muy buenas pero con uno de los índices de burn out o «síntoma del quemado» más altos. Por lo tanto, hay algo que no funciona. Hay una grande desafección por parte del profesorado, pero se debería saber si es por el trabajo o por la profesión; yo creo que es más por el trabajo.

Con respecto a la posición de las familias hacia la educación, también es básica. Con los años han pasado de la expulsión a la participación, es decir, a participar

activamente en la formación de sus hijos, porque se ha demostrado que sólo con el profesorado y sin la implicación de las familias difícilmente se podrá resolver el tema de la educación. No obstante cabe decir que muy a menudo los padres atribuyen el fracaso escolar de sus hijos a la escuela o a los docentes, más que a los propios hijos. Pero, ¿quiénes tienen el poder sobre la educación? Es el elemento clave. Y el problema es que el poder sobre la educación está repartido entre familias y docentes. Por lo tanto, o se hacen alianzas o difícilmente resolveremos el problema.

4. Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

El otro tema relevante es que la escuela y el mundo digital van por caminos diferentes y, aún a pesar del «uno por uno», todo hace prever que seguirá así durante un tiempo. Los niños y los jóvenes de hoy pertenecen al mundo digital y la escuela es del mundo de papel. Podríamos denominar a los jóvenes de hoy como la generación zapping: con un botón cierran una pantalla, cierran lo que no les interesa. Por lo tanto, hay dos mundos diferentes que se intentan congeniar a partir de experiencias como la del «uno por uno» o las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), que no suponen ningún cambio en sí mismas, pero que pueden suponer un cambio muy relevante a nivel de innovación.

Hay una cuestión muy importante en este tema y es que por primera vez en la historia de la educación el poder pasa a manos de los alumnos. Ha habido un gran cambio de rol en el que el poder del profesor ha perdido fuerza en pro del alumno. Y es justamente ahora cuando más sentido tiene la presencia del docente, porque debe enseñar a los alumnos compitiendo con algo que, desde el punto de vista icónico, es mucho más atractivo. El docente debe enseñar conocimiento.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.